



Domingo Respetemos la Vida

AYUDAS PARA LA HOMILÍA

5 de octubre de 2025: 27º Domingo del Tiempo Ordinario

Lecturas: (Leccionario: 141)

Primera lectura: *Habacuc* 1,2-3; 2,2-4

Salmo responsorial: *Salmo* 94,1-2. 6-7. 8-9

Segunda lectura: *2 Timoteo* 1,6-8. 13-14

Aclamación del Evangelio: *1 Pedro* 1,25

Evangelio: *Lucas* 17,5-10

Primera lectura: *Habacuc* 1,2-3; 2,2-4

- En la Primera lectura oímos una voz que clama a Dios angustiada: “¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio, sin que me escuches...” ¿Con qué frecuencia sentimos que Dios no escucha nuestras súplicas de ayuda? ¿Con qué frecuencia tememos que nuestras oraciones no sean respondidas de la manera que deseamos? La voz vuelve a clamar:

*y denunciaré a gritos la violencia que reina,
sin que vengas a salvarme?
¿Por qué me dejas ver la injusticia
y te quedas mirando la opresión?
Ante mí no hay más que asaltos y violencias,
y surgen rebeliones y desórdenes.*

- Podemos identificarnos muy bien con este sentimiento hoy en día. Cuando vemos las noticias o navegamos por las redes sociales, nos inundan las historias de violencia contra la vida humana. El tono del debate y discurso público no respeta la dignidad misma de la persona humana. A menudo podemos sentir que la opresión nos

rodea, ya que el aborto, el suicidio asistido y otras afrentas a la dignidad de la persona encuentran un amplio apoyo público.

- Pero Dios responde con un mensaje de esperanza. Recibimos la seguridad de que el Señor “no fallará”. Y que “el justo vivirá por su fe”. Aunque Dios no promete responder a nuestras oraciones en el momento en que lo deseemos o según nuestros planes, sabemos que él no nos abandona. Si bien el sufrimiento es de hecho parte de nuestra vida terrenal, nuestro destino es compartir la vida eterna con Cristo.
- Durante este Año Jubilar de Esperanza, estamos invitados a reflexionar más profundamente sobre la virtud de la esperanza y cultivarla en nuestro corazón y en nuestra vida diaria. Los problemas, dificultades y sufrimientos que encontramos se convierten en oportunidades para confiar más en Dios y en su plan amoroso para nuestra vida. Gracias a nuestra fe cristiana, podemos hacer frente a las pruebas desconocidas de la vida con fe, y no con miedo.

Salmo responsorial: *Salmo* 94,1-2. 6-7. 8-9

- En su encíclica *Evangelium vitae*, san Juan Pablo II escribió que “el Evangelio de la vida no es exclusivamente para los creyentes: es para todos”.¹ Aunque la fe nos permite comprender más profundamente el valor sagrado de la vida

humana, la luz de la razón dota naturalmente a la conciencia humana de la capacidad de reconocer la dignidad de todas y cada una de las personas.

- El salmista escribe: *“Hagámosle caso al Señor, que nos dice: ‘No endurezcan su corazón’”*. Parece que muchos en nuestro mundo ciertamente han endurecido su corazón a la verdad. No pueden ver la humanidad del niño que crece en el vientre de su madre. Creen incorrectamente que el valor de una persona está determinado por sus habilidades. No comprenden que el valor de una persona no depende de su edad o circunstancia. Y tal vez, si somos honestos con nosotros mismos, hemos permitido que nuestro propio corazón se endurezca ante los ataques a la vida humana. Tal vez hemos permitido que el dolor de la pérdida entumezca nuestro corazón.
- En un mundo que parece haber perdido de vista el valor de la vida humana, debemos orar para que aquellos cuyo corazón se ha endurecido escuchen la voz de Dios y vean la dignidad invaluable de cada persona que conozcan. Debemos orar para que nuestro propio corazón sea atravesado por el sufrimiento de los más vulnerables entre nosotros.

Segunda lectura: 2 Timoteo 1,6-8. 13-14

- Como el mundo en que vivimos es tan a menudo hostil a la Verdad, anunciar el Evangelio de la Vida puede ser difícil. En muchos ámbitos, la defensa de la vida de los infantes, la vida de las personas discapacitadas o moribundas, o la vida de cualquier población humana vulnerable encuentra resistencia. Proclamar la enseñanza de la Iglesia sobre temas como el aborto, el suicidio asistido y la pena de muerte puede provocar respuestas desafiantes y emotivas de quienes no están de acuerdo.
- A veces podemos sentir miedo de manifestarnos sobre estos temas en nuestras familias, entre nuestros compañeros de trabajo o con estudiantes de nuestra comunidad escolar. Podemos temer el desacuerdo, el juicio de valor, la confrontación o el malentendido. Pero en la Segunda lectura, san Pablo nos dice que *“el Señor no nos ha dado un*

espíritu de temor”. Más bien, Dios nos ha dado un espíritu “de fortaleza, de amor”, y esto debería desterrar nuestro temor.

- San Pablo nos alienta: *“No te avergüences, pues, de dar testimonio de nuestro Señor”*. Nos insta a compartir *“los sufrimientos por la predicación del Evangelio”*, y nos recuerda la *“fuerza de Dios”* que nos es conferida. Por nuestra fe en Jesucristo, sabemos que el pecado y la muerte han sido

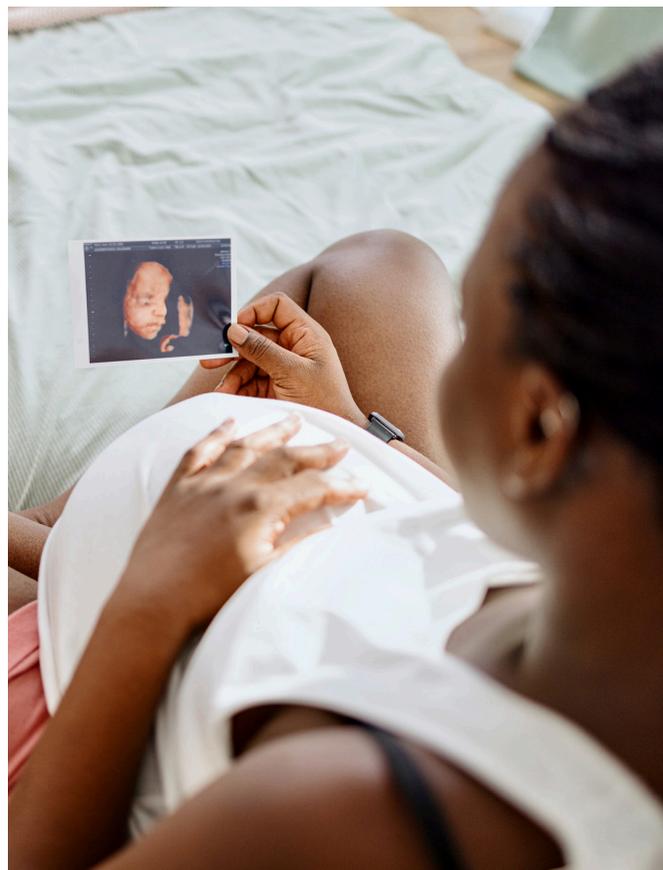


derrotados. Sabemos que nuestra identidad solo se puede encontrar en nuestro Salvador. Los sufrimientos y las persecuciones que sufrimos en nuestra vida terrenal glorifican a Dios; y se nos da la fuerza y la gracia para perseverar en la esperanza.

- Estamos llamados a ser signos de esperanza para todas las personas, especialmente para aquellas cuya bondad, valor y dignidad se ven socavados. Como miembros del Cuerpo de Cristo, llevamos esta esperanza con nosotros mientras continuamos la misión de Jesús en la tierra. El papa León XIV nos anima: *“Qué importante es que cada bautizado se sienta llamado por Dios a ser signo de esperanza en el mundo de hoy”*.²

Evangelio: *Lucas 17,5-10*

- La fe nos da esta capacidad de esperanza. El ejemplo de los apóstoles en el Evangelio nos anima a pedirle a Dios mismo: “*Auméntanos la fe*”. Si luchamos por encontrar el valor para hablar audazmente sobre la vida humana, no debemos avergonzarnos. Los apóstoles—que vivieron, comieron y oraron con Cristo—necesitaron la gracia de Dios para llevar a cabo la misión salvadora de Cristo. No debemos tener miedo de pedirle a Dios que aumente nuestra fe. Porque si tenemos “*fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza*”, Cristo puede darnos el poder de hacer cosas increíbles al servicio del Evangelio.
- Lamentablemente, hoy en día existe una devastadora ausencia de esperanza. Vemos esto más profundamente en un desprecio generalizado por la vida humana en sus formas y etapas más vulnerables. El aborto y el suicidio asistido son producto de la desesperanza y la desesperación. Sin embargo, incluso en medio de los crecientes ataques contra la vida humana, sabemos que “las tempestades nunca podrán prevalecer, porque estamos anclados en la esperanza de la gracia, que nos hace capaces de vivir en Cristo superando el pecado, el miedo y la muerte”.³
- Así que hoy, cuando nos comprometemos nuevamente a defender las enseñanzas de la Iglesia sobre la inviolabilidad de la vida humana,



recordemos que “*solo hemos hecho lo que teníamos que hacer*” como seguidores de Cristo. Por el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo, nuestros pecados son perdonados, la muerte es vencida y la vida se vuelve victoriosa. El don de la vida que Dios nos ha concedido es justamente un signo de esperanza.

¹ Papa Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, 101.

² Papa León XIV, Vatican News, 26 de mayo de 2025: <https://www.vaticannews.va/en/pope/news/2025-05/pope-leo-xiv-africa-day-pilgrimage-blessing-vatican-basilica.html>.

³ Papa Francisco, *Spes non confundit*, 25.

Los textos bíblicos de esta obra están tomados de los Leccionarios I, II y III, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004 y se usan con el permiso del dueño de los derechos. Se reservan todos los derechos. Fragmentos de *Spes non confundit* (La esperanza no defrauda) Bula de convocación del Jubileo Ordinario del Año 2025, © 2025, Libreria Editrice Vaticana. Se utiliza con permiso. Se reservan todos los derechos. Fragmento de *Evangelium vitae*, © 1995, Libreria Editrice Vaticana. Se utiliza con permiso. Se reservan todos los derechos. Copyright © 2025, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Se reservan todos los derechos.



CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS
Secretariado de Actividades Pro-Vida | usccb.org/prolife



fb.com/usccbrespectlife



[@usccbprolife](https://twitter.com/usccbprolife)



[@ProjectRachel](https://www.instagram.com/ProjectRachel)